



Contribuciones ante la COP26

Construyamos una comunidad planetaria
que cuide de toda la vida en la Tierra:

Alianza de Redes Eclesiales
para la Ecología Integral (ENA)



Introducción

Es urgente desarrollar un espacio de diálogo creativo en un ambiente adecuado para responder a los llamados de la Encíclica del Papa Francisco – Laudato Si', y realizar las transformaciones estructurales que ella plantea. El Sínodo de la Amazonía, y la experiencia concreta de la REPAM (Red Eclesial Pan-Amazónica), junto con los procesos en desarrollo en otros territorios y biomas, incluyendo la Cuenca del Congo (REBAC), la región de Asia y Oceanía (RAOEN – Red Eclesial del Río sobre el Océano), Mesoamérica (REMAM), el Gran Chaco y el territorio del Acuífero Guaraní, así como las de Europa (ELSiA y CIDSE) y América del Norte (Canadá y Estados Unidos), con el apoyo del Instituto de Investigación Laudato Si' (LSRI) y el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, ofrecen la oportunidad de unir esperanzas y fuerzas para acompañar algunos de los procesos territoriales clave que sirvan a las reformas lideradas por el Papa Francisco para responder a los gritos de los pobres del mundo y de nuestra casa común.

Para responder a esta misión, se ha creado una plataforma (en construcción) denominada Alianza de Redes Eclesiales por la Ecología Integral, que busca integrar a las diferentes redes eclesiales territoriales para generar reflexiones y acciones en común, y fortalecer el trabajo particular de cada una de las redes que la conforman. En este sentido, presentamos un sencillo, pero significativo aporte, en el que ofrecemos las voces concretas de los representantes de comunidades, pueblos u organizaciones eclesiales en los diversos biomas y territorios del planeta, buscando aportar con testimonios que contribuyan para las urgentes reflexiones y decisiones que tendrán lugar en la próxima COP26. Que estas voces sean un aporte para hacer visibles los rostros concretos, los cuales puedan ayudar a todos los líderes, civiles y

eclesiales, a entender lo que está en juego en esta cumbre.

Un llamado desde la Alianza de Redes Eclesiales para la Ecología Integral hacia la COP26

En noviembre de este año se celebrará en Glasgow, Reino Unido, la próxima 26ª cumbre mundial sobre el clima, denominada "Conferencia de las Partes 26" (COP 26). Es en este espacio donde hasta 190 líderes mundiales se reunirán y discutirán las políticas que podrían dar respuesta a nuestra actual crisis global del cambio climático. A la luz de este contexto crítico, la Alianza de Redes Eclesiales para la Ecología Integral –que representa a las estructuras y comunidades de la Iglesia junto con representantes de comunidades y territorios de diversas regiones de nuestro mundo– hemos decidido expresar nuestras preocupaciones respecto a la emergencia climática que sufre nuestro mundo.

"[Espero que en la cumbre COP26] se lleven a cabo reformas estructurales y constitucionales para otorgar autonomía y autodeterminación, se fortalezcan los mecanismos de diálogo para que ninguna acción gubernamental o privada sea unilateral, sino con las comunidades de los pueblos originarios; se elimine la economía extractiva (minería a cielo abierto, explotación petrolera no convencional) de los territorios indígenas".

Alvaro Salgado, México (región Mesoamericana – REMAM)

Nos enfrentamos a la mayor crisis planetaria que ha visto nuestro mundo. El informe del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC-PIECC) publicado en agosto de este año lo confirmó. Los datos cien-



tíficos han establecido la inequívoca naturaleza humana de la crisis del cambio climático: nuestro mundo está en llamas, se está derri- tiendo, inundando, sufriendo sequías extremas e impactos en múltiples ámbitos de la socie- dad. La responsabilidad de la humanidad en el cambio climático de nuestro planeta es ahora un hecho. El sistema que sostiene nuestra forma de vida en la Tierra está enfermando a nuestro planeta. Si no cambiamos radicalmen- te las políticas y prácticas responsables de esta crisis, pero también las injusticias más terribles que acontecen en nuestro mundo, nuestro pla- neta no tiene futuro posible. Los gobiernos y las empresas deben escuchar profundamente a las personas y al planeta.

"No hay planeta B, no tenemos alternativa. Tenemos que actuar ahora. Para mí, pensar en una transición más justa y equitativa sig- nifica que todas las comunidades, sobre todo las más desfavorecidas, tienen que partici- par en la toma de decisiones; los campesinos, las mujeres y los pueblos indígenas, que son los que están sufriendo en primera persona las consecuencias de los impactos medioam- bientales."

Yanina Justet, Provincia de Entre Ríos, Ar- gentina (Acuífero Guaraní y Gran Chaco)

- Nosotros, como comunidades y estructuras eclesiales en territorios de todo el mundo reuni- dos como parte de la Alianza de Redes Eclesia- les para la Ecología Integral, mantenemos una esperanza realista de cambio, en comunión con la Doctrina Social de la Iglesia, y con el lla- mamiento del Papa Francisco a una urgente conversión socio-ecológica.

"Como comunidades eclesiales y organizacio- nes que acompañan a los pueblos indígenas, el cambio climático nos impacta en lo más profundo de nuestro corazón. Estos dos gritos, los gritos de la Madre Tierra que vienen de la destrucción de los territorios, de las tierras, de los bosques, de la muerte de las abejas, de los animales del monte, del pe- tróleo, del litio, de la minería, de las aguas contaminadas, golpean fuerte a todos."

Fr. Francisco Nazar, Argentina (Acuífero Guaraní y Gran Chaco)

- Creemos que la COP26 ofrece una oportuni- dad como ninguna otra para cambiar el rumbo y emprender la transición hacia un nuevo siste- ma social, económico y cultural que ponga fin a nuestras formas y estructuras injustas hacia las personas y la naturaleza.

- Lo vemos todos los días en la difícil situación de nuestras comunidades y territorios que sufren de primera mano las injusticias sociales y climáticas. La humanidad y todos los hilos de vida de nuestro planeta están interconectados y sufren profundas amenazas existenciales. Los graves impactos sociales y ecológicos de esta injusticia estructural están sacudiendo nuestro planeta y nuestras comunidades.

"Para pasar de la actual relación de explota- ción con la Tierra a una relación de reconci- liación, renovación y regeneración, espera- mos: que se reconozca que los pueblos indíge- nas entienden las leyes de la naturaleza, que sus cosmovisiones son importantes para en- tender la reciprocidad con la tierra, que todas las cosas están conectadas y que todo lo que hacemos afecta a las próximas siete generaciones. Que se consulte plenamente a



los pueblos indígenas sobre el uso, la protección y el rejuvenecimiento de todas las tierras y aguas, y que el conocimiento, la sabiduría y la profunda conexión de los indígenas con la tierra formen parte del camino a seguir”.

Donna Naughton, Canadá

- Sufrimos desde los impactos violentos de los extremos del cambio climático hasta las espirales de desigualdad económica que se disparan.

"[Desde la mirada de nuestra iglesia, deseamos] que los que realmente dirigen, puedan tomar decisiones con pequeñas pero contundentes acciones alineadas con las diferentes dimensiones proféticas, donde no sólo se tenga plenamente en cuenta la vida humana, sino también la vida animal, vegetal, mineral, la propia vida de la madre tierra [que es maltratada] tantas veces y nadie confiesa haberla matado."

Gricelda De la Cruz Luciano, Tabasco, México (región de Mesoamérica - REMAM)

- Escuchamos los gritos asfixiantes de los pobres y los más vulnerables que luchan por sobrevivir al hambre y la exclusión social, y ahora también luchan por respirar mientras la pandemia del Covid-19 impacta de modo indescriptible nuestro mundo.
- Sufrimos los gritos de extinción de todos nuestros ecosistemas y criaturas vivas, grandes y pequeñas, que desaparecen rápidamente de nuestros bosques, nuestros océanos, nuestros ríos.

"El territorio para nosotros es la vida (...) Vivimos gracias al agua, al viento, al fuego, a las montañas. Todo lo que pertenece al territorio lo utilizamos para el bien de todos, porque si alguien se enferma buscamos plantas, medicinas, hierbas. Para el fuego buscamos leña, palos secos. El territorio siempre se respeta: el respeto mutuo, como lo respetamos, él también nos respeta (...) Sólo nosotros sabemos espiritualmente cuánto necesitamos el territorio, y como él nos necesita (...) por eso no queremos que destruyan nuestras montañas, el agua, el suelo, no queremos que desaparezcan nuestros animales o personas".

Líder indígena, Perú (Amazonía y región Interandina. REPAM)

- Sufrimos la continua contaminación de nuestra tierra, agua y aire por el plástico, los combustibles fósiles y los desechos del hiper-consumismo.
- Sufrimos del constante endiosamiento de los mercados, los beneficios inmediatos y de la codicia, en detrimento de la justicia social y ecológica. En resumen, ahora todos sufrimos las consecuencias de una enfermedad sistémica que no es natural ni normal. Nuestro "modo de vida" dominante, expresión de una "cultura del descarte", está matando la vida en nuestro planeta.

Que la COP26 contribuya hacia una nueva comunión entre las personas y el planeta

A la luz de esta crisis sistémica, como Alianza de Redes Eclesiales para la Ecología Integral, junto con las comunidades territorialmente presentes en diferentes biomas del mundo:

- Hacemos un llamado a nuestros líderes mun-



diales para que despierten y enfrenten este desafío con un espíritu de renovación. En esta emergencia climática no basta con aplicar los enfoques "de lo mismo de siempre". Debemos hacer que los gobiernos y los poderes empresariales rindan cuentas por el enorme papel que desempeñan en la generación de las toneladas de CO2 que han hecho insostenible esta crisis.

"Las grandes empresas sólo miran lo que nos pueden quitar; no piensan en acompañarnos en el sostenimiento del mundo vivo del que somos codependientes. Tienen una visión muy estrecha de la vida que no toma en cuenta el bienestar de la próxima generación.(...) Es difícil hablar de reconciliación por los agravios del pasado cuando vemos que nuestras comunidades son manipuladas y divididas por intereses externos. Tenemos que reforzar nuestra solidaridad como comunidad para que no seamos completamente atropellados por los gigantes corporativos y comerciales. La seguridad de nuestra tierra, recursos naturales, alimentos y agua están en juego".

Jason Menaling, de la cultura Pulangiyën, Filipinas (región de Asia y Oceanía - RAOEN)

- Hacemos un llamado fuerte a nuestros líderes mundiales para que incluyan las diversas voces globales de las consideradas comunidades marginales de todo el mundo, que en la mayoría de los casos son los verdaderos guardianes de los ecosistemas, incluidos los indígenas, las comunidades campesinas, los defensores del medio ambiente y de los derechos humanos y los socialmente excluidos, los pobres, en los espacios de toma de decisiones que dan forma a las políticas dentro y fuera de la COP26. Todos debemos escuchar profundamente el grito de

los pobres y el grito de esta Tierra para actuar y responder radicalmente a una crisis planetaria enraizada en la injusticia social.

"Avanzar hacia una "transición justa" para nuestra casa común significa simplemente escucharla. Uñci makha, la abuela tierra, da tanto para que estemos aquí, y sin embargo seguimos teniendo una flagrante falta de respeto ante su sacrificio. No hay que preguntarse si vamos a salvar el planeta, la pregunta es cuándo vamos a empezar antes de que sea demasiado tarde. Por lo tanto, espero que esta cumbre se limite a escuchar. Pasamos mucho de nuestro tiempo discutiendo y discrepando unos con otros, pero ahora sólo hay que escuchar a la gente que está tratando de salvar el mundo. (..) Tenemos conocimientos sobre este mundo y queremos que se confíe en nosotros. Lo que quiero de la cumbre es que confíen en las comunidades indígenas de todo el mundo. Todo lo que queremos es que nuestro planeta esté a salvo y utilizar nuestras perspectivas únicas para empezar a sanarlo".

Paisley Sierra, cultura Oglala Lakota, Estados Unidos (región de América del Norte)

- Reclamamos acciones ambiciosas y urgentes, que incluyan una verdadera y significativa participación de los pueblos en los territorios, y con una mirada que haga posible afrontar la magnitud de la emergencia tal y como indica la ciencia. No basta con reclamar y prometer objetivos de cero emisiones netas, y políticas que sigan deslizándose las acciones reales hacia el 2050, y más allá, confiando en simples ajustes basados en la tecnología. Es esencial contar con objetivos claros y precisos para el 2030, a fin de garantizar que la próxima década pueda provocar el cambio de paradigma que todos necesitamos.



- Hacemos un llamamiento a la construcción de una nueva cultura basada en la solidaridad, la justicia y las soluciones basadas en la naturaleza, inspirada en los testimonios de muchas comunidades, líderes, representantes de las iglesias y otros, que están trabajando intensamente para cambiar las estructuras por el bien común. Es necesario un cambio de modelo económico para un "Oikos" equilibrado que sostenga los sistemas ecológicos.

"Hay un viejo dicho que dice que, si no cambias de dirección, es probable que acabes en el sitio hacia donde te diriges. Generaciones de procesos de explotación de la tierra nos han llevado a un lugar donde la vida de las generaciones futuras está en peligro. Una de las principales responsabilidades que nos ha dado el Creador es la de ser buenos administradores de nuestra casa común. A veces, para avanzar necesitamos mirar atrás y recurrir a una sabiduría profundamente enraizada. Los Pueblos Indígenas de todo el mundo son portadores de esa profunda sabiduría sobre cómo vivir bien en la tierra que es nuestro hogar. Ahora es el momento de dar prioridad a escuchar las voces de aquellos que pueden ayudarnos a encontrar un buen camino hacia adelante. "

Arzobispo Donald Bolen, Canada (región de América del Norte)

- Pedimos soluciones adecuadas de financiación del cuidado del medio ambiente que aborden las principales raíces causales de nuestra crisis climáticas.

"Una transición justa es la compensación adecuada por los esfuerzos realizados para proteger los bosques; el acceso justo y trans-

parente a los minerales útiles para la transición energética; la paz y el apoyo sincero a los esfuerzos de los países en sus aspiraciones de democracia y buena gobernanza, sin torpedear sus procesos electorales por el control y acceso a la energía, el desarrollo y

la lucha contra la pobreza, lo que es peligroso para los bosques, la biodiversidad y el agua. También es la responsabilidad de las multinacionales que devastan los bosques, contaminan el agua, acaparan la tierra. El bienestar de las comunidades que viven en los bosques y dependen de las actividades forestales; el respeto de los compromisos asumidos por los países para luchar contra el cambio climático; el acceso a la energía limpia para reducir la presión sobre los bosques; el acceso responsable a los minerales utilizados para la transición energética y el desarrollo de las comunidades afectadas por los proyectos mineros."

Comunidades eclesiales de la cuenca del Congo en África (REBAC)

- Destacamos la necesidad de crear políticas sobre el cambio climático inspiradas en una clara responsabilidad común pero diferenciada, en las que se preste una seria atención también a los más vulnerables y excluidos.

"Una transición justa para mí, mis hijos y mis amigos se reduce a una cosa: el acceso a la tierra, para vivir en ella, para vivir de ella y para convivir con ella. Necesitamos cambios drásticos en las leyes de urbanismo para que aquellos que lo deseen sean apoyados y animados a vivir de una manera justa, ética y sencilla que respete toda vida. También es necesario que sea asequible. Necesitamos



más leyes como la "Política de un solo planeta" de Gales, que hace exactamente eso. Sin una gran herencia o sin asumir una deuda agobiante, esto es imposible para muchos que lo desean".

Ciaran Foulds, Bélgica (región Europea)

Las soluciones al cambio climático empiezan por nosotros. Por lo tanto, estas soluciones deben reflejar nuestros vínculos fraternales comunes con toda la humanidad, especialmente con los más vulnerables, y con la naturaleza, considerada por muchos como una "verdadera" madre dadora de vida. Debemos abordar políticas que abarquen la justicia social, la solidaridad y las soluciones inspiradas en la naturaleza, y para ello debemos escuchar a las comunidades, a las personas que viven en los territorios como verdaderos guardianes y propietarios originales de muchos de estos biomas. Las soluciones a esta crisis no pasan sólo por la reducción de toneladas de CO₂, sino que empiezan por un compromiso colectivo para cambiar radicalmente nuestros estilos de vida y detener todas las actividades que dañan el medio ambiente y a quienes lo defienden. La solución debe incluir el reconocimiento y el apoyo a las soluciones basadas en la cultura (CbS en inglés) y el pago por los servicios ecológicos.

"Llevo un estilo de vida isleño, sencillo y sostenible. Trabajar en la huerta, pescar y bucear son las actividades habituales que realizamos para ganarnos la vida. Hoy en día, debido a los cambios en los patrones meteorológicos, el cambio climático, la falta de comunicación e información adecuadas por parte de las autoridades competentes, especialmente en momentos como el brote de la pandemia de Covid-19, la recolección ilegal de recursos marinos y la captura accidental, han hecho que la vida nos parezca dura y de-

safiante por la necesidad de una reubicación en terrenos más altos, la reducción de la calidad y la cantidad de los cultivos alimentarios, etc. Mi sueño para mi comunidad y el país en general es tener líderes que amen y cuiden nuestro medio ambiente y que inculquen a las generaciones más jóvenes esa disciplina."

Septiembre Kelokelo, Papúa Nueva Guinea (región Asia-Oceanía)

El cambio climático significa cambiar los corazones y las mentes (una verdadera metanoia en términos de fe), cambiar las políticas y las prácticas hacia una mentalidad de "cambio de sistema". La COP26 debe dar los primeros pasos radicales para construir un nuevo contrato planetario inclusivo y socialmente justo, más allá de los objetivos materiales del "lucro".

- Despertemos a nuevos tipos de acciones que se centren en integrar lo social con las necesidades ecológicas de todas nuestras comunidades marginadas.

"Esta transición justa debe implicar a todas las personas. Así, esta transición justa debe escuchar el clamor del planeta y el clamor de los más pobres y debe promover en sus acciones la inclusión social de los más pobres del planeta."

Pbro Msc David Solano Chaves, Costa Rica (región de Mesoamérica - REMAM)

- Construyamos una nueva cultura inspirada en una ecología integral que sea una brújula ética, moral y espiritual sostenida en el amor y la justicia por las personas y la naturaleza, con acciones para cuidar toda la vida en nuestro planeta. Creemos que podemos y el momento es ahora.



"Los pueblos indígenas y su relación con la Madre Tierra nos enseñan a toda la sociedad, al mundo entero, a cuidar nuestra casa común. Lamentablemente, son los que más sufren las consecuencias de la crisis climática y los que menos contribuyen a esta crisis climática, porque no son los pueblos los que generan los residuos, no son los pueblos los que provocan la deforestación o las actividades extractivas. Por lo tanto, sentimos y creemos firmemente que apuntar al modelo de vida sostenible de los pueblos indígenas nos ayudaría a aprender a cuidar nuestra madre tierra."

Hermana Rosita Silasmed, Formosa, Argentina (Acuífero Guaraní y Gran Chaco)



Para más información sobre ENA escriba a
mlopez@caritasecuador.org



Agradecemos al CELAM por la
animación de este proceso.

